

crisis, y en el estilo; fino que uno de los mayores elogios, que se puede dar a un Escritor Estrangero, es, que parece en una de estas circunstancias a Feyjoo, a quien le viene mas estrecho que ajustado, el que hizo de mi Caramuel Fraunerdorpio (a); pues a mas de poseer todas las ciencias, luce con tan singularísimas ventajas, que para aplaudirle, solo hallo el medio de decir que Feyjoo es Feyjoo; porque solo su ingenio puede ser su debido elogio, que dixo en otra ocasion el Damiano (b). Quien quisiere, pues saber, lo que es el Rmo. P. M. sepa lo que es su Theatro: y quien quisiere saber lo que es su Theatro, sepa lo que es el Rmo. P. M.

Hoc opus Auctorem laudat, hic Auctor opus.

Este es mi sentimiento, salvo meliori iudicio. En este Real Colegio de San Bernardo. Huesca 27 de Enero de 1736.

Fr. Juan Chrysofomo
de Oloriz,

(a) Joan. Frun. in laud. Illust. Caram. Labore, & studio obtinent in Schola Poetae, Rhetores, Mathematici, Philosophi, Theologi, Mexicani, Hispani, Itali, Galli, Belgae. Absint à nobis peregrinae, & exterae Nationes laudibus, convenient tandem salamo sub ingeniosa N. Imperio.

(b) D. Petr. Damian. serm. 64. ipse est ejus Laus.

APROBACION

Del Rmo. P. M. Felipe Aguirre, Lector de Theologia en el Colegio de la Compania de Jesus de la Ciudad de Oviedo, y Examinador Synodal del Obispado.

M. P. S.

Anticipame V. A. con la honra de Censor el gusto de leer el VII Tomo, que de su Theatro Critico quiere dar á luz el P. M. Feyjoo, mas conocido en los palacios de la sabiduria por solo su nombre, que por los merecidos titulos de Maestro General de su Religion, Abad dos veces de su Religiosissimo Colegio de San Vicente de Oviedo, y Cathedratico de Visperas Jubilado en esta Universidad: y creo, que con decir, que este Tomo es muy hermano de los seis impresos, está puesta la mas justa censura, y calificada su recomendacion mas gloriosa: porque volando aquellos por todas las Regionés, donde hay sabios coronados de mil elogios, y colmados de otros tantos frutos, este, que sale al Theatro, logrará los mismos aplausos, y con el recogerá no menor utilidad el público.

Escuso expresar los asuntos de los Discursos, que contiene el Tomo, porque ni yo sabré ceñirlos con acierto, ni ellos en su hermosa extension dexarán de conciliarse las atenciones de todos los entendidos de buen gusto. Solo diré, que en el Discurso de la Urbanidad verdadera se delineó à sí mismo: pues los que vivimos con la fortuna de tener al Autor á la vista, y tratarle con religiosa confianza, observamos copiadas en su escrito todas las perfecciones, que admiramos en su urbanissimo genio. Habla aun en las conversaciones mas

familiares con la misma cultura, y discrecion, que dicta para la prensa: y embelesandonos siempre su hermosa sabiduria, nos hechiza mas su dignacion amorosa. Sin resabios de grande, sin presunciones de sabio, sin orgullo de poderoso, y sin vanidad de aplaudido, le encuentra quien le busca, y le halla quien le necesita: porque entre la infinidad de prendas grandes, que le asisten, se dexa reparar un agrado singular, que las ennoblece. Su salud nunca robusta, y ahora mas que nunca quebrantada, no le permite dar dos horas al estudio cada dia: y es de admirar, que si aun en este corto tiempo quiere alguno consultar sus dudas, ò preguntarle alguna especie de erudicion, ó ciencia, abandona todo el inmenso interès, que logra el público con sus escritos, por instruir cariñoso al que pregunta, y favorecer atento al que suplica.

Admirème mucho al ver este VII Tomo escrito todo de su letra, porque ni aun para la precisa tarèa de escribirle, le hallaba tiempo. Admirème mucho mas al hallarle algunas veces escribiendo sus Discursos, sin mas aparato de libros sobre la mesa, en que escribe, que si estuviera despachando el correo. Tan ageno vive de usurpar á otros sus literarios trabajos, y tan dilatada es su comprehensio[n], que dexando en los estantes cerrados los libros una vez leídos, deposita en mejor libreria, qual es su entendimiento, los mas nobles pensamientos, para mejorar con su pluma los que hallò, y añadir los que su peregrino ingenio sabe descubrir. Tiene especial complacencia en que se vea, y registre su libreria selecta, bello adorno de su religiosa celda, à quien hacen los libros mas estrecha: y con tanto que se son muchos los curiosos à observar, si descubren alguna cantera, ò tesoro de donde sale

el material, y el gasto para el edificio augusto, que vá labrando la sabiduria en sus Tomos, no descubren otra, que el profundo ingenio, y sublime capacidad del Autor, en cuya idèa se conciben con simetria, y se trabajan con perfeccion las muchas que en el Theatro Critico se representan con aplauso tan universal, y con ansia tan repetida, que sudan sin descanso las prensas en reimpressiones continuas. Si huviera de dar el P. M. Feyjoò alguna satisfaccion, que confundiese à sus èmulos, no cabia mayor que esta franqueza en los libros, para que advirtiesen de una vez, à pesar suyo, està el impulso en el brazo, y no en la espada, aunque sea la de Castrioto. Mas no para satisfaccion, en que no piensa, sino como efecto natural de su genio muy urbano, hace comunicable à todos su libreria: con esta diferencia, que los demás estudiamos en ella; pero el Autor enseña de ella, como si no la tuviera, firviendole solo haverla tenido, para navegar mas ayroso su ingenio el mar de todas las ciencias por nuevos rumbos.

Agotaron en su alabanza los mas sabios de Europa los elogios: apuranse los ingenios mas celebrados para ensalzar dignamente el suyo, quando èste, con una naturalidad inimitable, y una admirable invencion prosigue, representando en su Theatro idèas tan peregrinas, repartiendo de tal suerte los officios, que el Autor saca siempre de su tesoro à la luz pública preciosas novedades, por ser inagotable: y nosotros del deposito de las alabanzas encomios viejos, porque há tiempo se los dieron todos al M. Feyjoò los que hoy tienen en España nombre de Sabios. Y es cosa digna de asombro, ver à un hombre (a), cuyo

c 2

nom-

(a) Don Pedro Peralta Barnuevo en su Lima fundada, part. 2. cant. 7. desde la octava 280, con las notas marginales.

nombre glorioso resuena como de Oráculo en todas las Universidades de Europa, y cuyos ecos, llenos de armonía, hacen bella consonancia en la América: todo urbano, todo agradable, todo dignacion, no solo en el retiro de su claustro, y de su celda, donde tiene su centro; sino entre el bullicio de esta hermosa poblacion, quando le sacan à ella, ó precisas atenciones religiosas, ó caritativas precisiones, para interceder por algun infeliz, que dexa de serlo en comenzando à abogar el M. Feyjoò por su alibio. Es prodigio raras veces visto, que un hombre, cuya comunicacion por cartas apetece personages en todas esferas grandes, y que se juzgan mayores con lograrla: un Religioso, que se halla los mas de los correos con cartas de sujetos no conocidos, sino por la fama, y nunca tratados por su Rma. ran llenas de encomios de sus escritos, y recomendaciones de su persona, que embarazan toda su discrecion, y retardan su velocissima pluma en la respuesta: un hombre tan aplaudido de sabio, qual se havrán visto pocos en vida: un hombre de tan plausibles circunstancias, no ser soberbio entre los suyos, quando le veneran; ser agradable entre los estraños, que le admiran; ser todo para todos, que le buscan, y aun à todas horas, quando las necesita, si no es prodigio superior à sus escritos, es, à lo menos, la mas noble recomendacion de ellos.

Enfalcen otros la sabiduria del M. Feyjoò con ella misma; en mi dictamen se califica mejor por las otras perfecciones de alma, que en grado heroyco le adornan. Es inimitable la facilidad, con que escribe en las materias mas arduas: la dulzura de palabras, con que se hace escuchar en puntos bien delicados: la propiedad de las voces, con que explica los misterios mas estraños de la naturaleza: la claridad, con que hace sensibles al alma las mas sutiles especies: enlazadas todas estas prendas con un entendimien-

to sublime, forman un hermoso monstruo de sabiduria: y que un prodigio del saber no tenga vanidad de lo que sabe: que un milagro de las ciencias no abrigue señal alguna de soberbia: que un conjunto de literarias maravillas viva entre los suyos sin contrapesos de sobrefaliente, y trate à todo estraño sin el menor orgullo de Maestro, dexandose replicar una, y muchas veces, hasta que el que replica, se convence: es en mi intima estimacion el mas raro prodigio, y la maravilla mayor,

Si fueran solo las Ciencias Sagradas adorno de su elevado entendimiento, no me asombraria tanto, porque estas en su misma elevacion, y grandeza vinculan en los que las alcanzan una humildad profunda: mas siendo con igualdad eminente en todas las humanas de suyo orgullosas, ó à lo menos bulliciosas, es forzoso confesar, hallò en el M. Feyjoò la sabiduria el trono, que necesitaba, para asistir al Theatro; en donde se representan todas con el traje mas ayroso, y todas hacen papel, con los propios adornos. Dexase ver en este Universal Theatro la Rhetorica vestida de discrecion, y eloquencia, y hablan por ella los escogidos talentos, con que enriqueció el Cielo al Autor para los lucimientos del Pulpito. Sale la Filosofia toda, à quien sirven de atavio bellissimas sutilezas, sin permitir vulgaridad en el traje, porque desenvuelve el Autor nuevas telas entre los misterios mas reconditos de la naturaleza. Hace baxar à su Theatro la Astronomia mas clara, dominando, como verdadero sabio, los Astros, si no para regular sus influxos, para señalar con Estrellas los verdaderos, y sepultar en el abyssmo los mentidos, y los danñosos. Qué curiosa hace su papel en este Theatro la Chymica, mysteriosa hasta ahora en sus secretos; pero ahora patente à los ojos de todos, porque los hizo patentes el ilustrado ingenio del universal Maestro. Quien no

admira tan bello Theatro? A quién no diviertén, y enseñan papeles tan ingeniosamente sazoados? Quién no se embelesa con Personages tan eruditamente discretos? Pero yo mas admiro, mas me divierto, mas aprendo, y mas me embeleso con la modestia, que siempre viste el Autor, quando está vistiendo de hermosa lozania al Universo. Debe à su pluma la naturaleza matices: deben los Astros resplandores: deben las Ciencias copiosas luces; solo el Autor se queda en su retiro religioso, sin dar lugar en su Celda à los ruidosos elogios, que yà no caben en el mundo. Entre los collados de Roma resonò una voz eminentissima, que decia deber *el M. Feyjoò enseñar al mundo desde sitio mas alto desde el qual, quanto mas distante, se percibe la voz del Magisterio tanto mas atenta, y distintamente.* Entre los montes de estas Asturias se escuchan muy frequentes orras, que afirman, debia el Rmo. Feyjoò enseñar desde mas cerca; para que los que en la distancia solo aplauden su saber universal, en la cercania admirasen su urbanissima compostura, y su religiosa moderacion entre los aplausos de su fama, y sonoros ecos de sus glorias.

Como se hizo dueño el Autor de todos los entendimientos por su ingenio, y sabiduria, se haria tambien àrbitro de las voluntades por sus amables circunstancias, y prendas religiosas, si al paso que se comunica à todos por escrito, se hiciese comunicable à todos en el trato. Compitese à si mismo entre sabio, y entre amable: ni su rigida Critica sabria resolver, ò acertaria à discurrir, si le son mas debidos los tributos de entendimiento, como à universalmente sabio, ó los de voluntad, como à singularmente digno de ser amado: pero su genio enamorado del retiro al claustro, y su ingenio consagrado todo al bien público del mundo entendido, le tiene muy limitada

la comunicacion aun con las primeras personas de Estado, à quien unicamente trata: y estas nunca le embarazan sus religiosas tareas, pues le he visto muchas veces resistir con eficacia à la duracion de la visita, por no hacer falta en su Colegio à distribucion religiosa.

Esta es la censura, que doy à V. A. de su septimo Tomo, siendo este camino el unico, que me dexaron por fortuna mia los que aprobaron los otros. Apellidan al Maestro Feyjoò los Sabios *el Phenix de los Ingenios de su siglo, el Maximo de los Eruditos de su tiempo; Astro de primera magnitud en el hermoso dilatado Cielo Benedictino, Maestro universal, ò Maestro de Maestros nuevo Colón de las Ciencias; Reparador, entre Naciones estranas, de la fama Española en punto de erudicion, método, estilo, y todas buenas letras; Sol, que destierra sombras de errores comunes; el Heroe de la República Literaria, el honor de las Letras mas cultas, el Demosthenes Español, el Ciceron en Castellano, el gran Feyjoò por antonomasia,* con otros mil renombres bien merecidos. Yo solo digo, que el M. Feyjoò con tantos elogios no se engrie; con tantos aplausos no se desvanece, y con tanta gloria vive religiosamente humilde: por lo qual, y por el fruto que han de sacar los sabios, y no sabios, con este septimo Tomo, que esperan con impaciencia, y cuyo número en Sagradas Letras está lleno de mysterios; por estar todo su contenido muy conforme à la pureza de nuestra Santa Fè, Sagrados Canones, buenas costumbres, y en nada opuesto à las Regalías de la Corona, foy de sentir merece la licencia, que pide, para que V. A. le permita salir à luz pública. Así lo siento, *salvo meliori.* En este Colegio de la Compañia de Jesus de Oviedo. Marzo 15. de 1736.

Phelipe Aguirre, S. J.

TA.

TABLA

De los Discursos de este septimo Tomo.

I.	L O Máximo en lo Minimo.	I
II.	Peregrinaciones de la Naturaleza.	26
III.	Color Etiopico.	66
IV.	Las dos Etiopias, y sitio del Paraíso.	91
V.	Venida del Ante-Christo, y fin del mundo.	120
VI.	Purgatorio de San Patricio.	153
VII.	Cuebas de Salamanca, y Toledo: y Magica de España.	176
VIII.	Toro de San Marcos.	200
IX.	La Quaresma salutifera.	221
X.	Verdadera, y falsa Urbanidad.	233
XI.	De lo que conviene quitar en las Sumulas.	288
XII.	De lo que conviene quitar, y poner en la Lógica, y Metaphysica.	299
XIII.	De lo que sobra, y falta en la Physica.	308
XIV.	De lo que sobra, y falta en la enseñanza de la Medicina.	337
XV.	Causas del Amor.	347
XVI.	Remedios del Amor.	379

PRO

PROLOGO AL LECTOR.

YA sé, que muchos meses há estas clamando por este Tomo, como si yo te lo debiera de justicia. Es menester, Lector mio, que ambos tengamos un poco de paciencia, yo para tolerar tus vivezas, tu para sufrir mis demoras. Debes confiderar, que tú tienes un oficio muy descansado; yo muy trabajoso. El exercicio de leer es facil, y breve; el de escribir penoso, y prolixo. Las plumas vuelan, colocadas en las alas de las aves; pero no hay movimiento mas perezoso, que el suyo, puestas en las manos de los hombres. Quando sepas (y ya vas à saberlo), que Paulo Manucio, Escritor famoso, tal vez acababa por el Oroño una Carta latina, que havia empezado por la Primavera, dexando ordinariamente en las que escribia quatro dedos de intervalo entre renglon, y renglon, para las correcciones, que despues le ocurriesen: que el cèlebre Poeta Sannazaro gasto veinte años en pulir su Poema de *Partu Virginiis*: y el discreto Conde Manuel Thesauro quarenta en componer su Libro de *Ingeniosa Eloquutione*, yá no me acusarás de muy tardo. Si sobre esto consideras, que figo senda mas dificil, que otros Escritores, ligado en lo general de la Obra à una idea nueva; pero variando los asuntos à cada paso, y que en la mayor parte de ellos, y aun en casi todos, camino sin mas luz, que la del proprio entendimiento, acaso me tendras por mas veloz.

Tom.VII.del Theatro.

No

No ignoto un motivo especial de la impaciencia, con que deseas la mas pronta produccion de mis Obras, y es librarte de la malignidad de los èmulos, que à cada paso te estan rallando los oídos con la impertinencia, de que no tienes que esperar mas Tomos del Theatro Critico, que yà se acabo mi caudal, que yà se consumieron todos los materiales que tenia. Valgate el diablo por envidia (pues Dios no puede valerte), y que terca que eres! Esta cantinela yà ha mucho tiempo que empezó. Luego que salio à luz mi primer Tomo, un Doctor venerando, à quien haya perdonado Dios los efectos de su rétrica condicion, deshaucio al Theatro Critico de la prosecucion de su vida; y con gran satisfaccion dio este pronóstico à la estampa, como que tenia bien averiguado, que todo el humido radical de mi pobre discurso se havia consumido en aquel Tomo. Despues aca, así como fueron saliendo à luz los demas Tomos, à cada uno fueron echando otros sucesivamente el mismo fallo. Ello es preciso, que continuando en adelante el pronóstico, alguna vez acierten, que es lo que decia Seneca de los Astrologos de su tiempo, que como para todos los años, y para todos los meses pronosticaban la muerte del Emperador Claudio, alguna vez havia de salir el fallo verdadero.

Lo que estos maliciosos Adivinos solicitan, es, que entiendan los que los oyen, que quanto llevo escrito es poca cosa, si no prosigo: y en qualquiera parte de la carrera, que pare, procuraran persuadir al mundo, que ha sido breve mi Curso literario. Es cierto, que ni ahora, ni jamas dire lo que Cesar, quando en la tempestad, que padeció, trasladando de Grecia à Italia, considerando cercana su muerte, y con ella cortado el curso à sus victorias, le consolaba su jat-

tancia con la grandeza de sus pasadas empresas (a).

.....*Licet ingentes abruperit actus*

Festinata dies fatis, sat magna peregris

Conozco el corto valor de lo que hasta aqui he trabajado, y que nunca tendra mucho todo lo que en adelante puedo trabajar: pero quisiera, que los que pretenden ser poco lo que llevo escrito, hicieran siquiera, no digo otro tanto, sino la septima parte. Tengo impresos siete tomos del Theatro Critico. Pues la materia es tan dilatada, como ellos quieren significar, quando insinúan, que es poco lo trabajado hasta aqui, saquen à luz un Tomo por lo menos, que comprehenda alguna parte de lo mucho que resta, y veremos como lo recibe el Público: que no les estará mal, si èl lo recibe bien.

Sin intento previo, y aun contra mi habitual designio, fue insensiblemente resvalando àcia esta queixa la pluma, pues mucho tiempo ha que estoy en el constante proposito de observar, como norma de mi proceder literario, aquel emblema de Alciato, de la Luna, que prosigue su curso serena, insensible à los disonantes ahullidos del perro, que la esta ladrando importuno.

Et latrat, sed frustra agitur vox irrita ventis,

Et peragit cursus surda Diana suos.

Dexando, pues, inutiles invectivas, y permitiendo, que ladren los perros, hasta que se desengañen, voy à hacerte, Lector, una advertencia, que juzgo conveniente. En el Disc. III. S. V. refiero, y refuto la extravagante opinion de un Autor moderno, de que dan noticia las Memorias de Trevoux del año de 1733, Artic. 88, en orden

dea al origen del color de los Etiopes. No havian aún llegado entonces à mis manos las Memorias del año siguiente. Poco ha que las recibí. En el Artic. 33. de ellas esta inserto un Escrito del P. Tournemine, Jesuita, bien conocido en la República Literaria por sus muchas, y eruditas Obras, donde con pruebas concluyentes muestra la clara oposicion de aquella sentencia, con lo que nos enseña la Escritura, en que hay poca diferencia de lo que yo escribo en el lugar citado: pero no debo omitir la noticia, que da, y que yo ignoraba, del primer Autor de aquella opinion. Este fue el Ingles Guillermo Vviston, Autor, no solo Protestante, mas tambien Escritor de varias estrañas Paradoxas, que le hicieron pasar por Herege, aun entre los mismos Hereges. Sabiendo, que descende de tan ponzoñosa fuente aquella doctrina, comprehenderás mas bien el horror, y desprecio, que merece. *Vale, & ora pro me.*

LO MAXIMO
EN LO MINIMO.

DISCURSO PRIMERO.

§. I.

EL poder, y el arte de los hombres se han hecho admirar en dos distantisimos extremos: el poder en lo mas grande, el arte en lo mas pequeño. Las Pirámides, los Obeliscos, los Colosos, los Palacios mayores que Ciudades, los Templos superiores en magnificencia à los Palacios, las Torres émulas de la altura de las nubes, fueron los ultimos esfuerzos del poder. Los estremos del arte buscaron el estremo opuesto, ostentando sus primores en lo minimo. La suprema delicadeza de algunos Artifices dió grandes objetos al entendimiento, en los que por su pequeñez apenas podian serlo de la vista; y tanto aumentó los aplausos, quanto disminuyó el tamaño de las obras.

2 Dixera yo, que el mundo no se ajustó mucho à la razon, quando se determinó à celebrar por sus mayores maravillas las Pirámides de Egypto, el Coloso de Rhodas, el Templo de Diana en Epheso, el Mausoléo de Artemisia, el Palacio de Cyro, los Muros de Babylonia, el Laberinto Egypciaco, la Torre de Pharo, la Estatua de Jupiter Olympico. Pareceme, que en lugar de estas, ó con preferencia à ellas, se debieran aplaudir la Carroza con quatro Caballos, y el Gobernador de ellos, que hizo Myrmecides, de marfil; tan pequeña, que todo lo cubria con sus alas una mosca; la Navé del mismo Myrmecides, que ocultaba con las suyas una abeja; las Hormigas de Calierates, cuyos miembros no distinguian, sino los de perspicacissima vista; la

Tom VII. del Theatro.

A

Ilia-